

Una catequesis social incisiva

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.*

Sumario

El autor, basándose en el compromiso adquirido (DA 505) por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Aparecida 2007, quiere explicar, en un lenguaje pedagógico y claro, en qué consiste "*una catequesis social incisiva*". Comienza diciendo qué es y qué no es una catequesis social. Afirma luego que su fundamento está en la Antigua Alianza, se inspira en la vida y doctrina de Jesucristo (es su punto central); la ilumina con las actitudes de la Virgen María, la enriquece con la doctrina de los Padres y concluye con algunas interesantes sugerencias metodológicas.

* Doctor en teología, Coordinador Académico del Magister en Educación Religiosa en la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Miembro cofundador de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA), Experto de la Sección Catequesis del CELAM, Miembro de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile. Email: egarcia@ucsh.cl

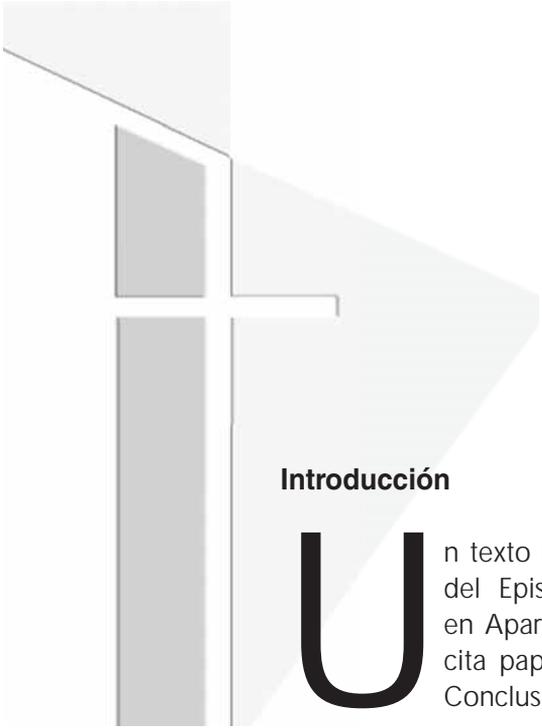


Palabras clave: Catequesis, Catequesis social, Alianza, Cristología, Mariología, Santos Padres, Metodología.

Sumário

O autor, baseando-se no compromisso adquirido (DA 505) pela V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho, em Aparecida 2007, quer explicar, em linguagem pedagógica e clara, em que consiste "*uma catequese social incisiva*". Começa dizendo o que é e o que não é uma catequese social. Afirma, de imediato, que seu fundamento está na Antiga Aliança; inspira-se na vida e doutrina de Jesus Cristo (seu ponto central); ilumina-a com as atitudes da Virgem Maria; enriquece-a com a doutrina dos Padres e conclui com algumas interessantes sugestões metodológicas.

Palavras chaves: Catequese, Catequese social, Aliança, Cristologia, Mariologia, Padres da Igreja, Metodologia.

A large, stylized graphic of a cross is positioned on the left side of the page. The cross is composed of several rectangular blocks in shades of gray, with a white outline. The vertical bar is on the left, and the horizontal bar is on the right, meeting at a central point. The background behind the cross is a light gray gradient.

Introducción

Un texto impactante de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida 2007, respaldado no sólo por una cita papal sino por el conjunto del Documento Conclusivo¹, dice:

Son los laicos de nuestro continente, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, los que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque ‘la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas’ (DI 3)” (DA 505).

¿Qué es una catequesis social?

Una primera interpretación de lo que se entiende por catequesis social es que se trata de una forma particular de catequesis dedicada a difundir la doctrina social de la Biblia y de la tradición de la Iglesia. Eso ciertamente es indispensable y obligatorio. Dice el Concilio Vaticano II: “No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Aparecida, Documento Conclusivo.* Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Se abrevia: DA. El Discurso Inicial de Benedicto XVI se abrevia DI en el mismo documento.



entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación" (GS 43a). Con respaldo episcopal hemos hecho este género de catequesis social para catequistas y dirigentes sociales urbanos y campesinos durante una dictadura militar¹ y hemos planteado los criterios fundantes².

Una interpretación mejor fundada en el misterio cristiano es que toda catequesis debe ser social. Debe manifestar la dimensión social de la revelación divina contenida en la Escritura y en la Tradición para formar discípulos misioneros de Jesucristo reconocibles como "cristianos liberadores" (EN 38), como dijo Pablo VI como corolario de una marcante enseñanza suya sobre el mensaje evangelizador (EN 25-37).

Lo opuesto a la catequesis social

Hay una rutina catequística, incoherente con el Evangelio y con la tradición de la Iglesia, que concentra la atención en la salvación individual. Considera el credo, la moral y los sacramentos sin su inherente dimensión comunitaria ni su exigencia social; forma cristianos inocuos en la vida ciudadana, indiferentes ante el sufrimiento de las mayorías en un mundo injusto.

¿A qué se debe esta deformación? Principalmente a la reducción multiseccular de la catequesis a un asunto de niños. El

¹ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequesis Social*. 1. Santiago, ONAC², 1982 (1980). *Catequese Social*. São Paulo, Paulinas, 1984. *Catequesis Social*. 2. Santiago, ONAC, 1982 (1980). *Catequesis económico-política*. Santiago, ONAC, 1984, 5 fascículos: 1. *Biblia y Moral Política*. 2. *Individualismo y capitalismo*. 3. *Socialismo y marxismo*. 4. *Sistemas militaristas*. 5. *Moral y democracia*.

² GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequese social*. "Revista de Catequese" VII-25 (janeiro março 1984) 46-52. *Catequesis Social*. "Catequesis Latinoamericana" IV-15 (1985) 543-549. *Catequesis social y económico-política*. "Sinite" 76 (mayo-agosto 1984) 195-203. *Une catéchèse ouverte à la société en Amérique Latine*. "Lumen Vitae" XL-4 (1985) 403-413. *Social Catechesis in Latin America*. "Lumen Vitae" XLI-2 (1986) 216-225. *Cómo popularizar un documento del magisterio social*. "Medellín" 64 (1990) 527-531. *Qué es una catequesis liberadora*. "Medellín" 64 (1990) 516-526. *Qu'est-ce qu'une catéchèse libératrice?* "Lumen Vitae" XLVI-4 (1991) 425-436. *Situación y propuestas para una catequesis social liberadora*. "Catecheticum" 5 (2002) 109-124.

□

niño es tenazmente individualista. Le cuesta desprenderse desde la preadolescencia del egocentrismo natural que le permite afirmar su yo y defenderse. El catecismo elemental concebido para niños se adapta a su limitada capacidad y omite los temas que hacen madurar socialmente al cristiano.

Al surgir los catecismos escritos en el Renacimiento europeo, Erasmo de Rotterdam agregó al nivel “menor” o infantil un nivel “medio” para adultos o jóvenes mayores y otro “mayor” para catequistas y presbíteros, modelo que siguió con gran éxito San Pedro Canisio. La desgracia es que en las escuelas, donde más se difundió el género catecismo, se dosificaron los contenidos tomando como destinatario el niño. La doctrina cristiana en su forma más difundida quedó mutilada. Incluso cuando la autoridad eclesiástica insistió en la necesidad de la catequesis de adultos hasta bien entrado el siglo XX, se entendió la norma como obligación de difundir para ellos la doctrina elemental, que al no aplicar la psicología y pedagogía del adulto³ resultó infantilizante y no despertó interés. No incurrieron en ese mal el catecismo ordenado por el Concilio de Trento, ni los catecismos en sermones para indígenas del III Concilio Provincial de Lima o sus derivados, ni los posteriores catecismos para padres de familia escritos por San Juan Bautista De La Salle, por San Antonio María Claret y por otros santos catequetas; pero, según se observa, predominaron modelos menos preclaros.

El Concilio Vaticano II enfrentó ese trastorno enérgicamente con una visión bíblica no individualista sino comunitaria y social sobre el ser humano y su salvación, sobre Jesucristo y sobre la Iglesia. “La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista” (GS 30).

Para superar el individualismo religioso de muchísimos cristianos se requiere una renovación total de la formación bíblica y teológica. Los catequistas formados con una preparación apresurada se

³ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Edad adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis*. “Medellín”XXIX-114 (2003) 335-366.



asombran al conocer por ejemplo *Gaudium et Spes*, por la misión del cristiano en el mundo que descubren. Esa doctrina conciliar les permite integrar mejor en su visión de la vida y de la catequesis el conocimiento de las conferencias generales de Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, transmisoras de una visión social crecientemente madura. Pero no habrá solución mientras la formación de los catequistas sea escasa y breve, porque la presentación elemental del contenido de la fe tiende a ser débil en lo social. La visión social de la fe cristiana no es asunto reciente. El judío precristiano no era individualista, como tampoco lo es el judío creyente de hoy, y el cristiano primitivo, medieval, renacentista y posterior bien formado ha tenido gran sentido comunitario y social, como lo muestra la unanimidad de los santos.

El mensaje social de la Antigua Alianza

Según el eje central del Antiguo Testamento, Dios pone al ser humano en el mundo para convivir con otros (Gn 2, 18), para administrar la creación en bien de todos (Gn 1, 27-31; 2, 15) y así alabarlo y manifestar su bondad (Eclo 17, 1-14). Vitupera al hombre que culpa de su irresponsabilidad a su mujer, al que no cuida sino que asesina a su hermano, al que acrecienta la violencia (Gn 3, 12; 4, 8-11.23s). Forma un pueblo encargado de transmitir su bendición para todos los pueblos por la justicia y el derecho (Gn 12, 1-3; 18, 17-19). Manda honrarlo a él como liberador y al prójimo mediante los derechos a la vida, a la familia digna, a la propiedad, al trabajo y al descanso, a la verdad (Ex 20, 1-17; Dt 5, 6-21). Ordena usar la propiedad con justicia y generosidad (Lv 19, 9s.13; Dt 24, 14-18). Prescribe organizar la sociedad de modo que todos tengan lo necesario (Dt 15, 4). Destaca al gobernante justo y defensor de los pobres (Sal 72; 1 R 3, 5-9; Sb 9, 1-3) y denuncia al abusador (2 S 12, 1-9; 1 R 21, 1-19; 22, 35-38...). Pone condiciones éticas a los funcionarios (Ex 18, 19-23; Dt 16, 18-20). Exige autodomínio sin vicios para vivir bien (Eclo 18, 25s.30-32; 19, 1-3). Alaba a la mujer emprendedora, confiable, piadosa y compasiva (Pr 31, 10-31). Envía profetas que denuncian en su nombre a opresores y explotadores y defienden al pobre (Is 3, 11-15; Jr 5, 25-29; 22, 13-17, Am 5, 7-15; Miq 6, 9-13,...). Los profetas anuncian un mesías portador de justicia y paz (Is 9, 1-7; 42, 1-7; Zac 9, 8-10).

La cristología neotestamentaria es socialmente inspiradora

Si se lee el Nuevo Testamento con amor al pobre y sufriente, se encuentra mucho contenido social. Jesús en su actividad prepascual se identifica con los pobres y con las víctimas de la injusticia (Flp 2, 5-8). Nace carente en un establo (Lc 2, 7), sufre persecución y exilio (Mt 2, 13), vive alegrías familiares (Lc 2, 10-20; Mt 2, 10s) y conflictos (Lc 2, 46-50). Crece en un lugar sin fama ninguna (Jn 1, 45s). Los vecinos se extrañan de su sabiduría cuando comienza a enseñar (Jn 7, 15), puesto que conocen su familia y su oficio de carpintero (Mc 6, 2s), sin más estudios (Jn 7, 14s) ni viajes que lo acostumbrado en su pueblo, aprendido con mucho interés (Lc 2, 45-47). Tiene autoridad única porque sabe de dónde viene y adónde va (Jn 8, 14). Hace de la autoridad un servicio (Mt 20, 27s; Lc 20, 20-28); no la acapara sino que valora también la de otros (Mt 8, 4; 11, 11; 23, 1-3; Lc 9, 49s). Rehusa intervenir en lo que no le incumbe (Lc 12, 13s). Impide que le aparten los pequeños (Lc 18, 15s) y los necesitados (Lc 18, 35-43). Rechaza influencias indebidas apelando a principios (Mt 20, 20-23; 22, 16) y a la prioridad de su misión (Lc 8, 19-21; 19, 36-40). Pero acepta influencias razonables y justas (Lc 7, 1-6), la intercesión de su madre (Jn 2, 1-11) y de sus amigos (Jn 12, 20-30) e incluso la presión cuando los motivos son justos (Lc 5, 17-20). Proclama felices a los pobres, pacientes y sufridos, y a quienes en su favor buscan la justicia aunque sufran persecución, compadecen, mantienen intenciones puras y trabajan por la paz (Mt 5, 3-10).

Jesús es profeta cuya palabra es difícil de aceptar por los interesados en el prestigio mundano (ver Jn 7, 1-5). Lo odian porque desenmascara la maldad (Jn 7, 7; 15, 18s). Los apegados al poder ocultan la verdad con la opinión de mayorías y de poderosos (ver Jn 7, 45-48); buscan argumentos para acusar mañosamente (Jn 8, 3-6); se apoyan en la legalidad en vez de aceptar la verdad (Jn 9, 13-16; 19, 7); pretenden saber la verdad de antemano, insultan y abusan de su poder en vez de rendirse a la evidencia (ver Jn 9, 24-34); defienden su poder disfrazándolo de bien común (Jn 11, 47-50). El rechazo a la verdad lleva a aprisionarla (Jn 7, 32; 18, 12) y a la violencia asesina (ver Jn 8, 37-40. 44). El interés por poseer se mimetiza con apariencias de bien (ver Jn 12, 3-6). El apego excesivo al propio prestigio social y el temor a los poderosos impiden reconocer en público la verdad



(Jn 12, 42s). El temor a la opinión pública puede hacer a un discípulo negar la verdad (Jn 13, 36-38; 18, 25-27). El apego al poder personal puede hacer rechazar la autoridad legítima (3 Jn 9), dar la espalda a la verdad (Jn 18, 37s), descargar sobre otros la propia responsabilidad en la injusticia (Jn 19, 1-8) y hacer condenar a un inocente (Jn 19, 5-16). Rechazar el mensaje del amor lleva al homicidio (1 Jn 3, 11-15). En cambio, los fieles a su palabra alcanzan la libertad (Jn 8, 31s) y la vida eterna (Jn 5, 24). Para los que aceptan la verdad los poderes mundanos pierden importancia (Jn 7, 45s). Quien se deja interpelar por Jesús se libera de angustias y puede anunciarlo a otros como Magdalena (Jn 20, 11-18), o lanzarse al agua como Pedro (Jn 21, 7). Quien acepta por la fe a Jesús como Palabra e Hijo de Dios vence al mundo (ver 1 Jn 5, 4s). Jesucristo vence a los poderes mundanos que actúan como falsos profetas (Ap 19, 19-21). La verdad es el primer tema desafiante de la doctrina social evangélica.

Jesús encarna su enseñanza en la cultura de sus oyentes. Apela a su observación de la naturaleza (Mt 6, 22; 12, 33; 13, 3-8.32.43; 15, 10-20; 16, 2s; 24, 32; Lc 12, 54-5; 16, 20s; Jn 4, 10-14; 6, 35), de los mancos, tuertos y cojos buenos (Mt 18, 8s), del sueño y la muerte (Jn 11, 11-14), de los dolores de parto y de la alegría de dar a luz (Jn 16, 21), de la comunicación familiar de acontecimientos gratos (Mc 5, 18s), de la preferencia por los coterráneos por sobre los foráneos (Mc 7, 27), de los juegos de niños en las plazas (Mt 11, 16-19), del destino de las excretas (Mt 15, 17s), del aseo de los vasos por dentro y por fuera (Mt 23, 25s), del blanqueo de los sepulcros (Mt 23, 27), de los usos en los casamientos (Mt 25, 1-13), de las tenidas de gala (Lc 15, 22), de la organización de una fiesta (Lc 15, 23-25).

Jesús también cuestiona la cultura de sus contemporáneos. En vez de hacer propaganda hedonista, anuncia los padecimientos que sobrevendrán a quienes lo siguen, pero los alienta con la esperanza de la vida eterna (Mt 5, 11s; 16, 24-27). Prepara a sus discípulos para las dificultades y el dolor (Jn 15, 18-21; 16, 2-4.20-24.33) y motiva a aceptar el sufrimiento diario (Lc 9, 23). Despierta la capacidad crítica y da criterios de discernimiento (Mt 7, 15-20; 12, 33-35). Corrige con precisión los errores (Mt 22, 23-32.34-40; 23, 13-36). Evalúa logros y frustraciones (Lc 9, 18-21; 10, 17-24). Critica pero señala en qué mejorar (Mt 8, 26; 12, 28; 22, 1-12.15-21). Alerta ante la

despreocupación y las alabanzas humanas (Lc 6, 24-26). Compara las malas costumbres públicas con lo que agrada a Dios (Mt 6, 1-8.16-21; Lc 14, 7-11). Rechaza las enseñanzas erróneas de los que se sienten maestros y modelos (Mt 16, 5-12), cuestiona y enseña a cuestionar (Mt 16, 13-20). Conduce el diálogo para hacer pensar en lo más relevante (Mt 19, 17; 22, 41-46). Ayuda a distinguir el valor de la persona por encima del mundo material (Mt 16, 26), lo importante y lo secundario aunque sea válido (Mt 23, 23), lo durable y lo pasajero (Mt 24, 1s), lo terrenal y lo eterno (Lc 12, 16-21.31-34), el aprecio de los hombres y el de Dios (Lc 16, 15), lo aparente y lo real (Jn 7, 24). Respeta con paciencia la libertad (Lc 9, 51-56) pero deja en claro las responsabilidades de conciencia (Lc 10, 10-12.16). Para un caso extremo propone como procedimiento la excomunión temporal (Mt 18, 15-18).

Jesús asume las costumbres religiosas correctas: peregrina a Jerusalén (Lc 2, 41s), celebra la Pascua (Jn 2, 13; 6, 4; 12, 12s) y otras fiestas (Jn 5, 1; 7, 2-10; 10, 22s). Corrige las malas prácticas religiosas: el afán indebido de milagros (Mt 12, 38-40; 16, 1-4), las limosnas ostentosas (Mt 6, 2), las oraciones aparatosas (Mt 6, 5), los ayunos exhibicionistas (Mt 6, 16), el legalismo en el culto (Mt 12, 9-12), la religión puramente exterior (Mt 15, 1-20). Enmienda la soberbia religiosa con la humildad (Lc 18, 10-14), el rigor en la observancia por la misericordia (Mt 9, 11-13) y cambia la religión lúgubre por la alegría de estar con Dios (Mt 9, 15). Confronta las creencias populares con la revelación divina (Mt 16, 13-17).

Jesús atrae por el amor (Jn 14, 15-22) y perfecciona las relaciones interpersonales mediante la regla de oro (Mt 7, 12). Supera enojos por la reconciliación (Mt 5, 22-24), por el mutuo entendimiento (Mt 5, 25s) y por la corrección fraterna (Mt 18, 15-17). Alivia el peso del deber con su compañía y ejemplo (Mt 11, 28-30). Anima con promesas (Mt 7, 7-11; 18, 19s; 19, 27-30; 21, 22). Felicita en público (Mt 8, 10-12; 15, 28) y en privado (Lc 10, 17-24; 19, 9). Promueve la familia mediante la fidelidad (Mt 5, 27s), la tolerancia mutua (Mt 5, 31s), la unidad (Mt 19, 4-9), la unión (Mt 12, 25). Encarga comunicar primero a la familia los beneficios de Dios (Mc 5, 18-20). Favorece el respeto y ayuda a los padres (Mt 15, 4-6). Dispone al morir que su madre no quede sola (Jn 19, 25-27). Atiende a los niños pero los



devuelve a sus padres (Lc 9, 38-42). Da importancia a acariciarlos (Lc 18, 15; Mc 10, 16), respetarlos, acogerlos, darles buen ejemplo (Mt 18, 5s.10) y llevarlos a Dios (Mt 19, 13-15). Subordina las relaciones familiares a la unión con Dios (Mt 10, 37; 12, 47-50) y a la práctica de su palabra (Lc 11, 27s). La reflexión social del Evangelio encamina al encuentro con Dios, pues para Jesús las relaciones sociales implican o ponen en cuestión la relación con Dios.

Jesús toma como ejemplo los usos sociales: la distinta relación familiar de los hijos y de los esclavos (Jn 8, 35), la manumisión de éstos (Jn 8, 36), las costumbres domésticas (Mt 13, 33.51s), la comezón por comunicar alegrías (Lc 15, 4-6.8s), la cortesía en los banquetes (Mt 22, 1-14), la buena atención a las visitas (Lc 7, 44-46), la prudencia de los invitados (Lc 14, 8-11), la previsión en las damas de compañía (Mt 25, 1-13), la insensibilidad social de los opulentos (Lc 16, 19-21), los hijos caprichosos (Mt 21, 28-31), los jóvenes rebeldes y vividores (Lc 15, 11-32), la búsqueda de oscuridad de los malhechores (Jn 3, 20), las tácticas de ladrones y salteadores (Lc 12, 39s; 10, 29-37), los casados que quieren separarse (Mt 19, 3), las prostitutas arrepentidas (Mt 21, 32), la soledad de enfermos y presos (Mt 25,36.43).

Jesús forma líderes. Promueve operarios dedicados a la salvación de los demás (Mt 9, 36s). Llama luz del mundo a sus auditores si hacen buenas obras (Mt 5, 13-16). Elige colaboradores (Mc 3, 13; Jn 15, 16s). Los llama personalmente (Mt 4, 18-22; 19, 21). Acepta a quienes lo siguen por propia iniciativa (Mt 20, 34) aunque encamina a algunos según sus dotes (Mc 5, 18-20). Llama como líderes a personas de toda condición y mentalidad (Mt 4, 18-22; 9, 9; 10, 4). Dedicar tiempo preferente a formarlos (Mt 11, 1; 16, 20; 20, 17-19). Les infunde autoestima (Mt 6, 26; 10), desprendimiento (Lc 9, 57-60), prontitud y perseverancia (Lc 9, 61s), autodominio (Mt 5, 11s.22-28.44; 6, 21; 7, 12; 8, 23-26; 10, 22.28-31.37s; 12, 11s), flexibilidad (Mt 5, 25), actitud de acogida (Mt 5, 47), previsión (Mt 6, 33.34; 10, 11; 16, 1-3), prudencia (Mt 7, 24-27; 10, 16s; 16, 6.11s), ánimo servicial (Mt 8, 19s; 10, 8), valentía en las decisiones (Mt 10, 25-27), sentido organizativo (Mt 13, 44s; 15, 32-38), preocupación por el desarrollo de los demás (Mt 14, 24-32; 16, 24s), confianza en el Espíritu Santo (Mt 10, 19s). Entrega responsabilidades gradualmente: relatar en familia los beneficios de Dios (Mc 5, 18-20); luego elige

doce para predicar y sanar (Lc 9, 1-6), envía después otros setenta en parejas para una predicación preparatoria (Lc 10, 1), encarga bautizar (Jn 3, 22; 4, 1s). Apoya una iniciativa ingenua de Pedro y le ayuda a realizarla (Mt 14, 25-32). Acepta aportes de otros antes de actuar (Mt 14, 15-20. 36; 15, 34-36). Al entregar responsabilidades, da pautas precisas: explica dónde ir y dónde no (Mt 10, 5s), qué decir (Mt 10, 7.27), qué actitudes tener (Mt 10, 8. 16), qué hacer (Mt 10, 8), qué apegos y distracciones evitar (Lc 10, 4), cómo actuar según la acogida (Mt 10, 11-14.23; Lc 10, 5-12). Previene ante las dificultades (Mt 10, 18.21s), explica cómo superar el temor (Mt 10, 22.26.28. 31) y promete su apoyo personal (Mt 10, 19s.32.40). Finalmente se retira entregando total responsabilidad a otros, aunque les mantiene su compañía espiritual (Mt 16, 18s; 28, 18-20).

Jesús despierta conciencia de las realidades económicas, particularmente las necesidades de los pobres (Mt 25, 31-46; Lc 16, 19-31). Menciona el barrido de la casa para hallar una moneda (Lc 15, 8), el remendado de la ropa (Mt 9, 16), la diferencia entre siega y rastrojo (Mt 12, 1-3), la confección del pan (Mt 13, 33), la competencia desleal entre agricultores (Mt 13, 24-28); las ventajas comparativas de inversión (Mt 13, 44-46), la pesca de arrastre (Mt 13, 47); la selección de mercadería (Mt 13, 48); los recuentos de haberes domésticos (Mt 13, 52); el cuidado del ganado menor (Mt 18, 12-14); el encarcelamiento por deudas (Mt 18, 30), la esclavitud (Mt 18, 25; 20, 27), los errores de los ricos (Mt 19, 23-26); la explotación (Mt 20, 25), el desempleo y el contrato de jornaleros (Mt 20, 1-16), la administración hogareña y fiscal (Mt 21, 28-32), los contratos de arriendo (Mt 21, 33-45), la buena y la mala administración de personal (Mt 24, 46-51); las prácticas empresariales (Mt 25, 16-18); los capitales improductivos (Mt 25, 24-26), los depósitos bancarios (Mt 25, 27), el añejado del vino (Lc 5, 37-39), los cimientos de la construcción (Lc 6, 47-49), los buenos prestamistas (Lc 7, 41-43), el embodegado de las cosechas (Lc 12, 16-21), el trato merecido por los incumplidores (Lc 12, 47s), el abono de los frutales (Lc 13, 6-8), el cálculo de presupuestos (Lc 14, 28-30), el forraje de animales comparado con el alimento para trabajadores (Lc 15, 15s), el fraude administrativo (Lc 16, 1-11), el doble empleo (Lc 16, 13), el contrato de temporeros (Jn 4, 36), la diferencia entre el trabajo familiar y el trabajo asalariado (Jn 10, 11s), la poda para aumentar la producción (Jn 15, 2).



Jesús se preocupa de lo político. Acata las leyes de Israel pero las perfecciona, llevándolas a sus últimas consecuencias (Mt 5, 17-19). Hace reflexionar sobre las guerras civiles (Mt 12, 25), los impuestos abusivos (Mt 17, 24-26), la tiranía (Mt 20, 25), las campañas de escarmiento (Mt 22, 7), los funcionarios incumplidores (Lc 10, 30-32; 18, 2-8), la diplomacia (Lc 14, 31s), los abusos de los jueces (Lc 18, 2-8), la oposición al gobernante (Lc 19, 15.27). Niega respeto a la autoridad indigna (Lc 13, 31s; 23, 8-11), defiende sus propios derechos (Jn 18, 22s). Descalifica la solidaridad de grupo separada del querer de Dios (Mt 15, 12s). Señala el procedimiento correcto de investigación judicial (Jn 18, 19-21), exige responsabilidad al gobernante injusto (Jn 18, 33-36; 19, 1-11).

La mariología renovada es socialmente interpelante

Pablo VI ha instado a corregir la imagen de la Santísima Virgen como mujer pasiva, silenciosa y ajena al acontecer público, donde la ha confinado el sesgo mental de quienes sostienen un abusivo predominio masculino en el mundo⁵.

María es consciente de la problemática social en su Cántico, donde admira el poder de Dios para desbaratar los planes de los soberbios y elevar a los humildes (Lc 1, 51), la preferencia de Dios por los hambrientos por encima de los satisfechos (Lc 1, 53), su misericordia con los fieles (Lc 1, 50) y la fidelidad a sus promesas al pueblo escogido (Lc 1, 54). Comparte la pobreza en el nacimiento de Jesús (Lc 2, 7), con quien llega a ser víctima de la persecución y del exilio (Mt 2, 13). Está valientemente presente ante la ejecución injusta de su Hijo cuando casi todos los discípulos varones habían huido (Jn 19, 25), y es obviamente partícipe del discernimiento colectivo para elegir al remplazante de Judas (Hch 1, 14-26). Es prefigurada en su victoria contra el mal tanto por la hermosa y astuta viuda Judit de la novela teológica homónima a quien alude Isabel al saludarla como *bendita entre las mujeres* (Jdt 13, 18; Lc 1, 42), como también por Jael, la esposa de Héber, al abatir a Sísara, enemigo del pueblo de Dios, proclamada con el mismo título en el cántico de Débora y Barac (Jc

⁵ Ver PABLO VI, Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* (1974) 37.

5, 24-27). Es aceptable interpretar en el capítulo 12 del Apocalipsis a la mujer radiante de gracia coronada de doce estrellas que da a luz al Mesías, no sólo como el pueblo de las doce tribus de Israel, o como la Iglesia de los doce Apóstoles, sino también ver en ella a María protegida por Dios con "*alas de águila*" (Ex 19, 4; Ap 12, 14), cuyos descendientes son "*los que obedecen los mandamientos de Dios y siguen fieles al testimonio de Jesús*" (Ap 12, 17), que con ella hacen guerra al dragón del mal por la salvación de la humanidad.

La Madre de Jesús, comprometida a casarse con José (Lc 1, 27) y recibida por él como esposa al saber que estaba encinta por obra de Espíritu Santo (Mt 1, 18-25) vivió por respeto sagrado una castidad abstinente desde que aceptó su insólita vocación, sin desprecio por el ejercicio de la sexualidad conyugal, cosa normal de este mundo (ver 1 Cor 7, 31; Mt 22, 30), valorada aun con su legítimo placer en la Biblia (Gn 18, 9-15; Ct). Como esposa y madre desempeña con José y con su hijo Jesús el puesto de emblema de la familia cristiana (Lc 2, 16). Acompaña a su esposo adonde vaya, sea para cumplir un deber cívico (Lc 2, 1-5), para huir de un gobernante asesino (Mt 2, 13-15) o por una peregrinación (Lc 2, 41). Participa en familia en la alabanza a Dios (Lc 1, 67-79; 2, 25-33). Con José se preocupa de la educación de su hijo, a quien sabe pedir cuenta de sus actos en forma nada permisiva (Lc 2, 42-50), ejerciendo juntos la autoridad paterna y materna (Lc 2, 51). ¿De quién aprendió Jesús en la vida hogareña el remiendo de la ropa (Mt 9, 16), la confección del pan (Mt 13, 33), el aseo de los vasos por dentro y por fuera (Mt 23, 25s), el añejado del vino (Lc 5, 37-39), el abono de los frutales (Lc 13, 6-8), el barrido de la casa para hallar una moneda (Lc 15, 8), la poda para aumentar la producción (Jn 15, 2), la preparación de pescado asado (Jn 21, 9-13)?

Otros aprendizajes sociales los obtuvo Jesús según el Evangelio de San José, tales como la justicia y discreción para afrontar problemas difíciles (Mt 1, 19), la búsqueda de solución en las emergencias (Lc 2, 6s), la diligencia para encontrar casa y la modestia para mantenerse en segundo plano (Mt 2, 11), la perseverancia en la obediencia (Mt 2, 13-15), la previsión (Mt 2, 22s), el ser buen dueño de casa (ver Mt 13, 52), el oficio de carpintero (Mt 13, 55), el cumplimiento de las normas civiles (Lc 2, 4), la compañía protectora (Lc 2, 15s), la escucha silenciosa (Lc 2, 17s), la aceptación silenciosa de dificultades



inevitables (Lc 2, 34s), la fidelidad a los deberes religiosos (Lc 2, 21-24.27.39), la piedad centrada en la Pascua judía (Lc 2, 41), la búsqueda afanosa de la persona perdida de quien se es responsable (Lc 2, 43-46), el buen trato a todos (Lc 2, 52), los usos sociales tales como el trato a las visitas (Lc 7, 44-46) o el comportamiento como invitado a comer (Lc 14, 8-10).

María Santísima comparte la vida social con sus vecinos por lo cual es invitada a un casamiento (Jn 2, 1s). Es activa y esforzada hacia los necesitados (Lc 1, 39s) y hacia personas con problemas (Jn 2, 3), perseverante en el servicio abnegado (Lc 1, 56), cumplidora empeñosa de las normas civiles (Lc 2, 5s) y religiosas (Lc 2, 21-24.27.39). Es constante en la práctica religiosa de su pueblo (Lc 2, 41s). Sigue a Jesús en su vida pública (Jn 2, 12; Mc 3, 20.31) y ejerce su máximo compromiso social al participar en el sufrimiento redentor de personas que libremente acogen o desechan la salvación (Lc 2, 34s).

Lo social en la Tradición cristiana

En las sucesivas generaciones cristianas la Biblia ha inspirado constantemente conductas sociales. La *Didajé*, del siglo I, exhorta a una caridad sensata:

Si el que llega es un caminante, ayúdadle en cuanto podáis; sin embargo, no permanecerá entre vosotros más de dos días, o, si hubiere necesidad, tres. Mas, si quiere establecerse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje y así se alimente...de modo que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso⁶.

En el siglo II Clemente de Alejandría (150?-215) plantea en una homilía sobre Mc 10, 17-31: *¿Quién es el rico que se salva?* Tertuliano (155?-220?) reclama la libertad religiosa: "Mirad bien, en efecto, de que no sea ya un crimen de impiedad el quitar a los hombres la libertad de religión y prohibirles la elección de divinidad, o sea, de

⁶ *Didajé*, 12, 2-5, en: QUASTEN, J. *Patrología. I. Hasta el Concilio de Nicea*. Madrid, BAC, 1991, pág. 42.

⁷ CLEMENTE de ALEJANDRÍA, *Quis dives salvetur?* en QUASTEN, J., *Patrología. I*, ob. cit., pág. 330.

no permitirme honre al que yo quiera honrar, forzándome a honrar al que no quiero honrar”.

También declara la solidaridad pública y privada:

Oramos también por los emperadores, por sus ministros y por las autoridades, por el estado presente del siglo, por la paz del mundo... Cada cual cotiza una módica cuota en día fijo del mes, cuando quiere, y si quiere, y si puede, porque a nadie se obliga...Estos son como los fondos de piedad. Porque de ellos no se saca para banquetes, ni libaciones, ni estériles comilonas, sino para alimentar y sepultar menesterosos, y niños y doncellas huérfanos, y a los criados ya viejos, como también a los naufragos...Y esta práctica de la caridad es más que nada lo que a los ojos de muchos nos imprime un sello particular. ‘Ved – dicen – cómo se aman entre sí’⁸.

En el siglo III la anónima *Epístola a Diogneto*, dice:

Los cristianos...adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta admirable y, por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros...pasan el tiempo en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes...Son pobres y enriquecen a muchos...castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida...para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo’⁹.

Es abundante, variada y coherente la enseñanza social de los grandes sabios santos de los primeros siglos cristianos¹⁰.

⁸ TERTULIANO, *Apologeticum* 24, 6 y 39, 1-7 en QUASTEN, J., *Patrología. I*, ob. cit., 558s.

⁹ *Epístola a Diogneto*, en QUASTEN, J., *Patrología. I*, ob. cit., pág. 247.

¹⁰ COWLEY, SS.CC., P. *El humanismo de los Padres de la Iglesia*. Santiago, ICHEH, 1975. FLORES, M.A. *El pensamiento social de los Padres de la Iglesia*. México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1987. SIERRA BRAVO, R. *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*. Selección de textos. Madrid, Ciudad Nueva, 1989, 564 págs.



En la Edad Media surgen escritos que fundamentan las virtudes de señores y nobles, que se difunden entre sus funcionarios y domésticos despertando sus responsabilidades sociales. Alcuino de York (735-804) dedicó a Carlomagno su *Disputatio de rhetorica et virtutibus*. Dhuoda, esposa del duque Bernardo de Septimania, un consejero de Luis el Piadoso, hijo y sucesor de Carlomagno, escribió para su hijo Guillermo un *Liber manualis* donde incluye esos contenidos¹¹. El obispo Jonás de Orleans (+843) dedicó a Pepino I de Aquitania su *De institutione regia*. El arzobispo Hincmaro de Reims (+882) ofreció *De regis persona et de regis ministerium* al emperador Carlos el Calvo. Juan de Salisbury (1110-1180) con su *Policraticus*¹² inició el género literario de los tratados llamados *De Regimine Principum*, cultivado por Helinando de Fridmond, Giraldo de Cambrai o Gilberto de Tournai, en que un teólogo explica a un rey o príncipe sus deberes sociales y políticos, culminando en Santo Tomás de Aquino, que dedica de suyo al rey de Chipre¹³.

En América son célebres las homilias del III y IV domingo de Adviento de 1511 en que fray Antonio de Montesinos, encargado por la comunidad de dominicos presidida por fray Pedro de Córdoba, en presencia del gobernador Diego de Colón en la isla Española declaró inmorales los repartimientos de indígenas y señaló que todos los presentes estaban en pecado mortal por la crueldad y tiranía con que los trataban. Ellas originaron las humanizadoras leyes de Burgos de 1512, la constante defensa de los indígenas ante los reyes que los religiosos y después los obispos hicieron durante toda la época colonial hispanoamericana, que generaron una sucesión de benéficas leyes de Indias. Pablo III en 1537 publicó bulas sociales, entre las cuales *Sublimis Deus* asume la doctrina de fray Bartolomé de Las Casas en su tratado *De unico vocationis modo*¹⁴.

Las encíclicas sociales de León XIII no inician la doctrina social de la Iglesia, sino que la aplican a la situación económico-

¹¹ DHUODA. *La educación cristiana de mi hijo*. Pamplona, Eunat, 1995.

¹² Juan de Salisbury. *Policraticus*. Madrid, Nacional, 1984.

¹³ Tomás de Aquino (Santo). *Opúsculos y cuestiones selectas*. Madrid, BAC, 2001.

¹⁴ Visión de conjunto y documentación en GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*. Santiago, Seminario Pontificio Mayor de los Santos Angeles Custodios, 1991.

social creada por la revolución industrial, con lo cual respaldó las propuestas surgidas ya de laicos como el doctor Fodere en su *Ensayo histórico y moral sobre la pobreza de las naciones, la población, la mendicidad, los hospitales y los niños expósitos* de 1825; el Beato Federico Ozanam (1813-1853) con su enseñanza universitaria sobre las consecuencias sociales del Evangelio; el belga precursor de la Comunidad Económica Europea Eduardo Ducpetiaux con su estudio de 1843 *De la condición física y moral de los jóvenes obreros y de los medios para mejorarla*; y de obispos como Mons. Dionisio Augusto Affre de París con su denuncia del mismo año en carta pública sobre los abusos sociales; Mons. Guillermo Manuel von Ketteler, obispo de Maguncia desde 1850, que desde 1848 organizó la reunión anual de las organizaciones católicas llamada Katholikentag donde propagaba el pensamiento social cristiano; el cardenal James Gibbons, defensor de los trabajadores que desde joven sacerdote se distinguió por proponer la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión de 1861 a 1865.

Algunas propuestas metodológicas

El objetivo de la catequesis social está señalado por otro documento de Pablo VI que imprimió un giro nuevo, esta vez, al magisterio social católico. En *Octogesima Adveniens* de 1971, más que sólo conocer la enseñanza social de la Iglesia, propone analizar objetivamente las situaciones sociales (ver), iluminarlas con el Evangelio para deducir principios de reflexión (juzgar) y directrices de acción (actuar) en lo cual “a (las) comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso” (OA 3).

Por tanto, el objetivo de la catequesis social, lo que en didáctica se llama hoy el aprendizaje esperado, no es el conocimiento de las enseñanzas sociales de la Iglesia ya acumuladas, sino el hábito de discernimiento cristiano frente a situaciones sociales problemáticas emergentes. Este objetivo no es conservador, sino innovador. Gregorio



XVI se opuso a la libertad religiosa como se concebía entonces, pero el Concilio Vaticano II la apoyó en un decreto según se la entiende hoy. Eso no es oportunismo, sino conciencia del dinamismo cultural que hace variar el significado de las palabras. El discernimiento social del cristiano es un hábito virtuoso que permite enfrentar situaciones nuevas aunque no estén previstas en la doctrina ya establecida.

En consecuencia, las actividades formativas no han de conducir sólo a conocimientos teóricos. A ellos debe agregarse el ejercicio de discernimiento ante situaciones concretas, ya tomadas del contexto en que viven los interlocutores del proceso formativo, ya propuestas como experiencias en que ellos han de participar. En la educación escolar y académica este procedimiento es indispensable para perfeccionar las capacidades sociales no sólo cognitivas, sino también afectivas y activas.

Por otra parte, según este texto de Pablo VI el agente o emisor de la catequesis social es por excelencia comunitario. La catequesis social procura ser socialmente movilizadora para lograr alguna transformación social, para lo cual se requiere un sujeto comunitario. Cuando en un comienzo el agente es un catequista motivado a preparar discípulos misioneros de Jesús comprometidos en lo social, lo cultural, lo económico y lo político, se requieren de él o ella algunas condiciones. Ha de ser adulto, varón o mujer consciente del uso y limitaciones del dinero, con madurez económica para autosustentarse; con madurez sexual que le capacite para conducir una familia cultivando a diario el amor y el perdón entre todos sus miembros; con madurez cultural que le permita transformar “desde dentro, renovar la misma humanidad” (EN 18) con clara conciencia de lo que en su entorno son “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida” (EN 19); y con madurez social en su participación cívica a favor de la justicia y de la paz. Un soltero desempleado sin ejercicio ciudadano puede colaborar con los catequistas, pero carece de competencia para conducir procesos de maduración cristiana en lo social.

El proceso educativo social del cristiano ha de ser progresivo y gradual, a partir de las vivencias interpersonales hasta abordar

las estructuras sociales y los sistemas socioeconómicos y políticos más complejos con sus componentes ideológicas y sus dimensiones internacionales. La interacción entre catequistas y catequizandos ha de llevar a compartir desde el reconocimiento de los problemas por atender, pasando por todas las etapas del planeamiento de la acción: diagnóstico de la situación con identificación de los asuntos más relevantes al alcance de los actores, definición de objetivos, justificación, fundamentación evangélica y doctrinal, elenco de recursos, programación, ejecución y evaluación.

La comunicación en este proceso educativo debe ser dialogal más que unidireccional, respetuosa y estimulante. La situación carenciada y deprimida de muchos interlocutores, a veces tentados de amargura y desesperación, exige acoger en un ambiente físico agradable y ornamentado siquiera sea con frases motivadoras, establecer desde el comienzo una grata relación fraterna entre los participantes, habituarlos a la solidaridad mutua en los problemas personales incluso económicos emergentes, recurrir al humor y a momentos recreativos, evitar el discurso pesimista, canalizar la agresividad hacia una creatividad positiva, todo motivado en la fe, la esperanza y el amor¹⁵.

El lenguaje de la catequesis social ha de evitar los términos propios de la teología, la filosofía o las ciencias sociales, que suele emplear el magisterio pontificio y episcopal en su afán por convocar a los dirigentes sociales y a sus asesores especializados. Ha de ser más bien bíblico y popular, siempre digno, y acudir a la expresión no sólo verbal sino también corporal, sonora, visual, audiovisual e informática¹⁶.

El destinatario es el cristiano de cualquier edad. Cuando el programa se dirige a menores, ha de adecuarse a la edad evolutiva¹⁷.

¹⁵ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Qué es una catequesis liberadora*. "Medellín" 64 (1990) 516-526.

¹⁶ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comunicación audiovisual para evangelizar*. Santiago, Tiberíades, 1999.

¹⁷ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos*. "Sinite" 86 (1987) 431-458. *A dimensão social na catequese das crianças, adolescentes e adultos*. "Revista de Catequese" X-40 (outubro dezembro 1987) 46-52, XI-41 (1988) 34-37, XI-42 (1988) 35-40, XI-43 (1988) 41-44.



Si su lugar de aplicación es la escuela, conviene involucrar en el plan todos los sectores de aprendizaje¹⁸.

El contenido de la catequesis social es la dimensión social de la Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la tradición cristiana, como se ha explicado.

Conclusión

La catequesis social incisiva es una necesidad de nuestra región y un compromiso adquirido en Aparecida por el episcopado de América Latina y el Caribe, con fundamento en la Biblia y en la Tradición, con contenido no sólo doctrinal sino también emocional y práctico, para la cual corresponde emplear recursos metodológicos apropiados y la experiencia asentada de las comunidades eclesiales de base.

¹⁸ Ver TAPIA, Ma. Nieves. *La solidaridad como pedagogía. El aprendizaje-servicio en la escuela*. Buenos Aires – Santafé de Bogotá, Ciudad Nueva, 2000.